



LUIGI LONGO, FIEL DISCIPULO DE TOGLIATTI.

CHECOSLOVAQUIA

Más protestas comunistas que occidentales

No habrá revisión de la política soviética en Checoslovaquia: lo ha anunciado así un portavoz del gobierno en Moscú, ante los rumores de que iba a haber un paso atrás respecto a los «acuerdos de Moscú». La visita del vicepresidente Koznev a Praga parece tener por objeto fijar las modalidades de ese acuerdo, en el sentido de que las tropas de ocupación no se interfirieran en la «política interna» de Checoslovaquia y se limiten a cumplir funciones de seguridad en las fronteras con Occidente, especialmente con Alemania del Oeste. Los dirigentes checos insisten en la necesidad de la evacuación total, partiendo de la base de que no hay posibilidad real de que se practique una política realmente independiente mientras el país está ocupado. Los periódicos de Moscú y los de otros países del Pacto de Varsovia han reducido sus ataques contra los dirigentes checoslovacos, aunque los mantienen severamente contra algunos de ellos, como Jiri Hajek, el ministro de Asuntos Exteriores que sostuvo en las Naciones Unidas la queja oficial de Checoslovaquia contra la U.R.S.S. y pidió que el Consejo de Seguridad tomara medidas para restablecer la situación. Hajek ha regresado ahora a Praga, pero no es seguro que pueda sostener su cargo. Los ataques de la prensa soviética se di-

rigen ahora principalmente contra Yugoslavia: se acusa a los yugoslavos de «revisionistas» y de practicar una política que beneficia a Occidente. Tito, mientras tanto, no cesa en su campaña para pedir que las tropas soviéticas abandonen el territorio checo. Una actuación fuerte en este sentido es la del partido comunista italiano, que ha despachado emisarios a cada uno de los países «revisionistas» —Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia— para tomar notas directas de la situación: se dice que, después, el propio secretario general, Luigi Longo, irá a Moscú para conferenciar con los jefes del partido comunista soviético y tratar de buscar una solución a la presencia de las tropas. En Occidente, en cambio, ha disminuido el tono de la campaña antisoviética. La voz cantante la lleva aún Inglaterra. En Estados Unidos, las seguridades dadas por el Presidente Johnson de que la situación «no se repetirá» parecen el principio de una campaña de apaciguamiento. Se trata sobre todo de evitar que el asunto checoslovaco se interfiera en las elecciones presidenciales y, sobre todo, que se interfiera en un sentido beneficioso al partido republicano. La interrupción de algunos viajes culturales de grupos americanos a la URSS parece una concesión mínima, tomada sobre todo por los dirigentes de esos grupos más que por deseo gubernamental.

LA HIPOTECA DE PRAGA

El boicot económico pertenece a la utopía

El chantaje económico ejercido por la U.R.S.S. sobre Checoslovaquia inquieta aún más que la intervención militar a los medios financieros occidentales. La suspensión unilateral de los acuerdos concluidos entre Praga y los cinco del Pacto de Varsovia, que equivale a un bloque total, se considera, en efecto, como un retorno a la antigua política soviética, abandonada hace años, de mezclar los negocios y la política.

Hasta los recientes acontecimientos de Checoslovaquia, los soviéticos eran considerados en París, en Roma o en Londres, como «partenaires» económicos que ofrecían el máximo de seguridad. Cumplían todos sus compromisos con una precisión tan escrupulosa que la firma del Banco de Estado de Moscú ofrecía una garantía comparable a la de los mejores bancos americanos.

A partir de ahora, la firma del Gosbank ha quedado desvalorizada. Ya no puede ser considerada, en el campo financiero, como un «seguro a todo riesgo». Hagan lo que hagan los dirigentes soviéticos para intentar remontar la corriente, está, de ahora en adelante, hipotecada políticamente. No volverán a firmarse contratos con Moscú sin rodearse de las mil precauciones que eran habituales hace una decena de años, en la época de la guerra fría. Naturalmente, este sentimiento de desconfianza no será probablemente obstáculo para los intercambios de tipo clásico que no ofrecen peligros específicos, dada su simplicidad y su rápido desarrollo. En cambio, a un nivel más elevado, especialmente en el terreno de las técnicas de vanguardia, puede esperarse un importante frenazo. Los intercambios previstos en materia de secretos tecnológicos —espacio, electrónica— corren el riesgo de sufrir un singular retraso. Lo mismo ocurrirá en lo que se refiere a equipos, dado que los contratos son del orden de varios miles de millones de pesetas y escalonados en varios años. El temor a un acontecimiento político imprevisible hará dudar a los industriales franceses. De hecho, este

fenómeno de frenaje se producirá a escala internacional. En Italia resulta evidente que las negociaciones con Moscú en vistas a empalmar el E.N.I. sobre el «pipe-line» transeuropeo Drujda para aprovisionarlo con gas siberiano no se llevarán a cabo. Los medios pro-americanos de Roma afirman que no se puede hacer depender la industria pesada italiana de una canalización cuyo grifo se encuentra en Moscú y puede ser cerrado en cualquier momento.

Igualmente, en el Tercer Mundo se dudará más que nunca en equiparse con material aeronáutico soviético, por temor a que los aparatos proporcionados queden un día paralizados por falta de piezas de recambio, cuando el líder local haya dejado de ser del agrado de Moscú. Se trata de un nuevo y duro golpe para el nuevo Tupolev supersónico.

Incluso para los organismos de turismo ya no será posible fletar transatlánticos soviéticos, como habían empezado a hacer, o abrir localidades de vacaciones en Bulgaria, tal como estaba previsto.

Es cierto que los proyectos de boicot económico de que se ha hablado en Londres, en París o en Estados Unidos parecen pertenecer al terreno de la utopía. Esta amenaza tantas veces esgrimida contra los «culpables» y, aún recientemente, contra la pequeña Rodesia, nunca ha dado ningún resultado. Pero para los banqueros de Londres, para los exportadores parisinos, para los industriales del Rhur, el «affaire» checoslovaco es una severa advertencia, especialmente para los franceses, que pensaban hacer de la U.R.S.S. y de las democracias populares «partenaires» comerciales privilegiados. Esta política empezaba a dar fruto, puesto que en el transcurso de los cuatro primeros meses de 1968 los intercambios con los países del Este habían aumentado más de un 30% con relación a 1967. Pero el nuevo golpe de Praga va a devolver a Francia a sus principales «partenaires» del Mercado Común y del mundo anglosajón. ■ JACQUES MORNAND.

DIMITE OTA SIK



Ota Sik, el «cerebro» del plan de reformas de la economía checoslovaca, ha dimitido de su cargo de vicepresidente del Consejo de Ministros, dimisión que fue aceptada por el presidente Svoboda. Nació

en septiembre de 1919, en Pilsen. Ota Sik fue deportado durante la guerra al campo de concentración de Mauthausen a causa de sus actividades comunistas. De 1957 a 1962 enseñó en el Instituto de Ciencias Sociales siendo nombrado, en 1962, miembro del Comité Central del P. C. C. Fue uno de los más encarnizados oponentes del régimen de Novotny. A su caída, Ota Sik fue nombrado vicepresidente del gobierno —en abril de este año—. En el transcurso del XIV Congreso del P. C. C. —reunido en la clandestinidad el 22 de agosto— Sik es elegido para formar parte del Presidium. Durante la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, Ota Sik se encontraba de vacaciones en Yugoslavia, y manifestó que «continuaría asumiendo sus funciones constitucionales fuera del territorio de su país». En la actualidad, tanto Sik como Hajek —ministro de Asuntos Exteriores que intervino en las sesiones de la ONU y del que se dijo que pediría asilo político en Suiza— se encuentran en Checoslovaquia.